

## 36 muckrakers colombianos

### *Prensa contrapoder. Avatares de 36 periodistas de investigación en Colombia*

LINA MARÍA LEAL, SONIA MILENA TORRES Y ÁNGELA MARITZA TÉLLEZ (edición)  
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, 2019, 235 pp., il.

LA PRIMERA motivante sorpresa que nos trae el libro *Prensa contrapoder. Avatares de 36 periodistas de investigación en Colombia* es que haya logrado identificar a 36 personas que se han dedicado a tal especialidad periodística en el país. Esto significa que son muchos más y prueba que hay con quiénes mantener una tradición de profesionales valientes que desde hace cincuenta años han rastreado de manera ininterrumpida en el estiércol de los poderosos en el país. Porque es la definición que más enorgullece a un periodista, esa que le dio desde principios del siglo xx el presidente estadounidense Theodore Roosevelt cuando intentó ser despectivo con ellos y los trató de *muckrakers*, pero los periodistas de investigación de entonces, como los de ahora, supieron ver en esa definición no un reproche sino un halago y se lo apropiaron.

Este libro recoge una investigación realizada por las tres profesoras firmantes para la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto) y se basó en las entrevistas con quienes nos dedicamos a este nada fácil oficio. También buscaron en archivos y así lograron reunir de mejor manera la historia de esta modalidad periodística. El periodismo de investigación en Colombia ha tenido varios momentos, y en los últimos tiempos ha dejado una importante escuela de profesionales que se han capacitado; esto los lleva a ir más allá de los documentos, pues agotan las posibilidades que brinda el acceso a la información en el país y realizan rastreos en bases de datos públicas que están en línea. Todo esto lo combinan con las más tradicionales rutinas del ejercicio periodístico, como gastar las suelas de los zapatos o invertir horas nalga, al decir de Mónica González,

maestra chilena de periodismo de investigación.

Las autoras dividieron el trabajo en tres momentos. En “Pioneros” se encuentran los integrantes originales de la primera unidad investigativa en una sala de redacción en Latinoamérica, que se creó en *El Tiempo* bajo la batuta de Daniel Samper Pizano, y de la que formaron parte Alberto Donadío y Gerardo Reyes. “Luchadores” corresponde a decenas de personas que hicieron la tarea en momentos muy complicados para el país –que también se reflejaron en violencia contra los periodistas–, ampliaron el temario de las investigaciones y se metieron en asuntos que antes eran de difícil acceso. Y “La nueva ola”, que da gusto leer por la cantidad de nuevos nombres que mantienen el espíritu de la denuncia en la investigación periodística; en este momento sus nombres se combinan con los de otros profesionales de amplia trayectoria y que son ya vistos como verdaderos maestros del oficio.

El prólogo, a cargo de Jorge Cardona Alzate, antiguo editor de *El Espectador*, es además un importante documento que en pocas palabras nos da cuenta de cómo el periodismo de investigación ha estado presente en el país desde los comienzos de la república, al tiempo que lo ha estado la violencia contra quienes se dedican a esta tarea, pues lo que hacen es justo lo que molesta al poder. Por eso me parece muy acertado el título escogido para el libro. Somos cada vez más los convencidos de que no hay lugar para vanidades que nos endilguen eso de ser el cuarto poder; en cambio sí que somos contrapoder cuando nos dedicamos a hacer el trabajo que nos corresponde en función del interés público: lograr que se cuenten las cosas que otros quieren que permanezcan ocultas.

Otra lección de este libro, con la que cumplieron sobradamente sus editoras, es demostrar que hay periodismo de investigación en las regiones. Ellas se fueron a municipios de Cundinamarca, Valle, Antioquia, Magdalena, Bolívar y Santander, y sumaron voces de otros territorios para lograr la mayor cobertura posible. Es interesante cómo varios de los entrevistados destacan precisamente la necesidad de abandonar la idea según la cual solo se puede hacer periodismo de calidad

desde las capitales. Los nombres que aparecen en este libro prueban todo lo contrario: es posible hacer desde cualquier lugar un periodismo que se aproxime a la excelencia, si se tiene la voluntad y si nos formamos para ello, asunto en lo que la organización Consejo de Redacción –que promueve el periodismo de investigación en Colombia– ha logrado resultados sorprendentes.

Es un acierto haber recogido en videos algunos testimonios de las entrevistas, los cuales se pueden encontrar fácilmente en la web. Son piezas clave que servirán a profesores para mostrarles a sus alumnos, de primera mano, los relatos de quienes han escogido la nada fácil tarea de investigar; también se podrán enterar de que este no es un oficio para mediocres, sino para aquellos que no pierdan la capacidad de indignarse con las injusticias y que están dispuestos a hacer algo para que las cosas cambien. Eso lo logran haciendo lo que saben hacer, el mejor periodismo posible, sin detenerse en los riesgos que corren y sin importarse los poderes que toquen.

Un homenaje valioso se hace al dedicar espacio a dos mujeres que aportaron muchísimo al periodismo de investigación. La primera es Silvia Galvis, quien desde el periódico de su familia, *Vanguardia Liberal*, fundó la segunda unidad investigativa del país, y luego en sus libros y columnas en varios medios mantuvo el pulso firme para continuar ejerciendo ese periodismo que la apasionaba. También se dedica un espacio a Flor Alba Núñez, asesinada en Pitalito (Huila), cuyo trabajo se destacó desde la región. Este crimen, como tantos otros, continúa impune. El documento busca también desentrañar el papel de la mujer en el periodismo de investigación en Colombia y avanza bastante, no solo al identificar su papel en el desarrollo de este estilo, sino también dando a conocer los nombres de jóvenes que desde ya pisan duro con los abusadores del poder. Logran concluir las autoras que las mujeres se han abierto espacio en este difícil mundo y que en muchas redacciones hay más mujeres que hombres, e incluso varias de ellas perciben que su condición femenina les da ventaja para realizar mejor el trabajo.

A medida que pasan los testimonios también se encuentran muchos

RESEÑAS		PERIODISMO
<p>contrastes y una mirada histórica que muestra cómo se hacía antes y cómo se hace ahora este tipo de periodismo. Al final, las investigadoras se atreven a plasmar en el libro al menos siete grandes conclusiones que invitan a la reflexión sobre el oficio y sobre cómo ha evolucionado el periodismo de investigación en nuestro país. Vale la pena detenerse en cada una de ellas y ver que hay mucho más para ahondar en estos asuntos. Solo lamento que se fueron algunos errores menores de teclado o un par de imprecisiones que no debieron llegar a imprenta. Si hay nuevas ediciones ojalá se corrijan, pero no alcanzan a empañar el buen trabajo logrado.</p> <p><b>Fernando Alonso Ramírez</b></p>		